

CONFLICTO ATLANTICO SUR

LA ESTRATEGIA NAVAL

Sefrel

Consideraciones generales



uando se hizo evidente que el empleo del poder militar era necesario para resolver la disputa, para ambos beligerantes debió haber quedado meridianamente claro que el control del mar era fundamental para el fin que perseguían.

La condición insular del objetivo geográfico que satisfacía el objetivo político y su condición geográfica esencial, daban al conflicto un carácter esencialmente marítimo.

Por lo anterior, la estrategia naval debió haber tenido un rol preponderante y decisivo en la conducción de las fuerzas militares empleadas en la obtención del objetivo estratégico final de las Fuerzas Armadas.

Por lo tanto, el poder naval debió haber sido el principal elemento a usar con

el apoyo de las otras instituciones, pero bajo los dictados de la estrategia marítima en la determinación de las operaciones a desarrollar y en la correcta selección de objetivos y sus prioridades.

Lo anterior fue claramente comprendido por Gran Bretaña, que desde un comienzo evidenció tener la voluntad de emplear su poder naval, por cuanto era obvio que la única forma de recuperar militarmente las islas era mediante una operación de proyección del poder militar a través del mar.

En el caso de Argentina ello no ocurrió. El aislamiento del objetivo geográfico por mar para evitar su reconquista, tarea que necesariamente habría tenido que ser satisfecha por la Armada, no se materializó.

Por el contrario, Argentina decidió enfrentar al poder naval británico mediante el empleo de su poder aéreo y terrestre,

prioritariamente, dejando a la Armada en un segundo plano y sin que se evidenciara una intención de emplearla.

Los resultados del enfrentamiento están a la vista; lo que no se conoce fueron las razones del por qué se decidió por esa alternativa.

Las líneas de comunicaciones marítimas militares y de mantenimiento eran muy significativas para ambos beligerantes, y las de apoyo entre el continente y las islas se harían vitales con el desarrollo de los acontecimientos.

Las zonas focales próximas a la Isla Ascensión, a los terminales marítimos argentinos y a las Islas Falkland y Georgias constituían áreas de máximo interés para la estrategia naval.

En cuanto a las fuerzas navales, cabe señalar la evidente superioridad británica en medios, lo cual se contrarrestaba en parte por la falta de una posición estratégica que facilitara las operaciones navales.

Estrategia naval de Argentina

Por lo expresado anteriormente resulta difícil analizar la estrategia naval argentina en el conflicto, sobre todo si se considera que el empleo del poder naval por parte de los adversarios era fundamental, lo que no efectuó Argentina.

El elemento más desequilibrante en contra de Argentina lo constituían los submarinos nucleares británicos, a los cuales cabría agregar una relativa inferioridad en medios aéreos embarcados y unidades misileras.

De esas vulnerabilidades, las dos últimas podían ser minimizadas en parte si la Armada era apoyada adecuadamente por los elementos de combate de la Fuerza Aérea. En cuanto a la amenaza submarina, ella pudo ser contrarrestada mediante el empleo de medios navales en áreas marítimas en las cuales, por su profundidad, los submarinos nucleares no podían operar.

En cuanto a la posición estratégica, Argentina debería haber desarrollado aceleradamente las Islas Falkland como una posición desde la cual basar su poder naval y aéreo, de modo de estar en las mejores condiciones para oponerse a la invasión por parte de Gran Bretaña.

Entre tales medidas, haber trasladado al área las fuerzas secundarias necesarias para darle una cierta autonomía defensiva. En este aspecto, el empleo adecuado de los submarinos tipo 209, las corbetas tipo A-69 y las lanchas torpederas tipo Indomita, habrán constituido un factor de fuerza importante, el cual habrá tenido que ser neutralizado previamente para materializar cualquier desembarco anfibio.

En cuanto a la voluntad de lucha se estima que, si inicialmente la hubo, esta no

se demostró cuando era más necesaria. Es decir, no se vio ningún intento de ir a la disputa del dominio del mar en aquellas áreas en que era menester hacerlo.

En la fase inicial del conflicto, la Armada participó con todos sus medios en la operación de proyección del poder militar argentino para la conquista del objetivo geográfico que satisfacía el objetivo político.

Cuando hubo que evitar el contragolpe contra el territorio continental y la reconquista del objetivo geográfico, la acción argentina se centró en el campo diplomático, tratando de disuadir a Gran Bretaña de llevar a cabo acciones militares, logrando éxito en cuanto se relaciona con el territorio continental.

Se estima que en el campo bélico se dio a la Fuerza Aérea y al Ejército la responsabilidad de oponerse a la invasión relegando a la Armada a un plano secundario, quizás debido a su manifiesta inferioridad con respecto al poder naval de Gran Bretaña o debido a un error fundamental en la apreciación militar.

Como resultado de lo anterior, la Armada sólo ejecutó operaciones de ejercicio del dominio del mar y no hay evidencias de que haya desarrollado alguna maniobra estratégica naval.

No hay antecedentes concretos sobre operaciones realizadas por subma-

rinios, únicos medios secundarios empleados, y se desconoce la tarea que cumplía el crucero *Belgrano* y los dos destructores cuando fueron atacados por el submarino nuclear británico.

La única razón que explicaría la casi nula participación de la Armada en el conflicto sería que los altos mandos militares inicialmente no creyeron que Gran Bretaña emplearía la fuerza y pensaron que, de hacerlo, bastaba con la Fuerza Aérea y las fuerzas militares de ocupación para evitar su reconquista, olvidándose que se enfrentaban con un poder naval.

Se desconoce si durante el desarrollo del conflicto se hizo evidente la necesidad del empleo del poder naval. De haber sido así, la única explicación de tal actitud pasiva sería la falta de voluntad estratégica de la Armada para emplear la fuerza, la cual habría disminuido más aún con el hundimiento del crucero *Belgrano*.

Lo que llama más la atención es que tampoco hubo intención de emplear otros medios secundarios, fuera de los submarinos, tal como se mencionó anteriormente.

Si se consideró que el riesgo que significaba el empleo de la Flota de Mar y de otros medios secundarios era muy alto, quiere decir que la voluntad de lucha de la Armada fue inferior a la demostrada por la Fuerza Aérea.

En resumen, es poco lo que se puede decir de la conducción de las operaciones

navales argentinas en este conflicto, ya que -enfrentada a una fuerza superior y a la amenaza de los submarinos nucleares- se sintió paralizada y sólo pretendió ejercer cierto efecto por el mero hecho de existir.

Es cierto que las armas actuales de los medios secundarios plantean riesgos severos para las fuerzas navales, pero ello no es justificación para su paralización ante la amenaza. Sólo señala que sigue siendo válida la voluntad estratégica para crear, desarrollar y emplear el poder naval, y dentro de esta voluntad estratégica se hace aún más evidente la necesidad de concebir la maniobra que permita crear las condiciones favorables para cumplir la misión decisiva del poder naval en un conflicto.

Estrategia naval de Gran Bretaña

Entre las diversas enseñanzas que deja la estrategia marítima de Gran Bretaña, se destaca especialmente la íntima relación y coordinación en su accionar con la política, desde el comienzo de la crisis y hasta el final de las operaciones de la guerra.

La presión estratégica del poder naval fue aplicada coordinadamente con la de los frentes diplomático y económico, todo dentro de una cohesión muy bien lograda dentro del frente interno propio.

El efecto disuasivo mediante la amenaza de empleo del poder naval fue considerado primordialmente desde el 3 de

abril, fecha en que la Primera Ministra comunicó la decisión británica de destacar su flota al área de operaciones, agregando que siempre consideraba abierta la posibilidad de renegociar sobre la base del retiro de las tropas argentinas de las islas.

El desplazamiento de la flota constituyó una presencia naval que reforzó el efecto de disuasión en el área del conflicto. Resulta obvio resaltar el significado especial de esta disuasión, en el sentido que debería interpretarse como una persuasión para retirar las fuerzas invasoras de las Falkland.

La creciente gradación de la amenaza naval británica fue cuidadosamente aplicada durante el mes de abril, a través del establecimiento -el día 11- del bloqueo en la zona de exclusión marítima de las 200 millas en torno a las islas, y el bloqueo -el día 23- hasta 12 millas de la costa continental argentina, medidas que fueron complementadas el día 30 con el bloqueo aéreo del objetivo.

La carencia de una posición estratégica favorable para apoyar sus operaciones navales fue encarada por Gran Bretaña con una voluntad estratégica que le demandó un esfuerzo considerable: la creación de un tren de la flota de extraordinaria magnitud y capacidad, adecuadas para suplir una debilidad tan significativa.

Algo similar debió ser realizado para lograr la concurrencia de medios aéreos adicionales al área de operaciones, para disputar el control del aire a contundentes

medios ofensivos de la Fuerza Aérea argentina. Ello, con el propósito de poder participar en el apoyo de las operaciones de proyección previstas.

Tomados en consideración los antecedentes expuestos anteriormente, la concepción estratégica naval estuvo orientada fundamentalmente al aislamiento del objetivo, impidiendo el refuerzo y reabastecimiento del enemigo. En consecuencia, se trataba de debilitar inicialmente sus defensas mediante bombardeo naval y aéreo, para luego realizar operaciones de proyección tendientes a desembarcar fuerzas cuyo potencial iría siendo incrementado, pese a la severa amenaza aérea adversaria, culminando finalmente con la conquista del objetivo geográfico constituido por las Islas Georgias, Falkland y Sandwich, cuya posesión satisfacía el logro del objetivo político británico.

Las operaciones de submarinos británicos, excepción hecha del hundimiento del crucero *Belgrano*, no tuvieron mucha difusión en la prensa. Sin embargo, dada la amenaza submarina argentina y la ausencia de otros objetivos contra los cuales operar ofensivamente, se presume que su despliegue pudo estar orientado a brindar protección antisubmarina a la flota.

Es digna de ser destacada la plena comprensión británica del carácter marítimo de la guerra, de la gravitación de las operaciones navales, del rol del poder naval y del mando único a cargo de un Almirante, a quien fueron subordinadas unidades navales y de la Fuerza Aérea, junto con tropas de Ejército y de Infantería de Marina, lo que significó un óptima coordinación y eficacia en su empleo y, segu-

ramente, ausencia de roces insuperables e inconvenientes.

Otro aspecto de interés es la convicción respecto a la significación del objetivo geográfico para el triunfo en la guerra, lo que obligó a aceptar severas pérdidas y daños en unidades de combate, riesgo que tuvo que ser evaluado como aceptable, único modo de permitir a la flota el cumplimiento de su misión.

Conclusiones

— Se ha confirmado la importancia del control del mar cuando el conflicto tiene un carácter esencialmente marítimo.

— En los aspectos relativos a la disuasión político-estratégica, existe una estrecha relación entre el poder naval y la política exterior del Estado.

— La significación del objetivo estratégico debe dar la pauta en lo referente a los daños o pérdidas que se está dispuesto a aceptar en el cumplimiento de la misión.

— La voluntad estratégica sigue siendo fundamental para crear, desarrollar y emplear el poder naval.

— En un conflicto esencialmente marítimo, la estrategia naval debe determinar las operaciones de desarrollo y la correcta asignación de objetivos y prioridades. Las otras instituciones deben cooperar a la Armada en el desarrollo de las operaciones.

— El poder naval es el instrumento más adecuado para enfrentar a otro poder naval.

— Se ha confirmado la importancia de la posición estratégica para el desarrollo de las operaciones navales, y cómo afecta la capacidad operativa de una fuer-

za naval el no contar con ella.

— Las fuerzas secundarias continúan adquiriendo importancia cada vez mayor, y su adecuado empleo en la maniobra estratégica requiere de un cuidadoso análisis para aprovechar al máximo sus capacidades.

